

A D^a CONCHA CASADO LOBATO. IN MEMORIAM. “Con mi recuerdo, un abrazo lleno de cariño”

Por Miguel Ángel Cordero López

Este pasado verano, en fecha 22 de agosto, recibíamos la triste noticia del fallecimiento de nuestra querida y respetada etnógrafa D^a Concha Casado Lobato. Pese a su avanzada edad, y en la medida en que su enfermedad se lo iba permitiendo, continuó interesada en todo lo relacionado con las Artesanías Tradicionales de las Comarcas Leonesas, como así las definía ella.

Han transcurrido ya meses. Aun así, están muy vivos en mí tantos y tantos recuerdos junto a ella a lo largo de los años... Fueron tiempos en los que no dejé de aprender en todo momento, convirtiéndose para mí, desde el principio de nuestra amistad, en toda una Maestra.

Concha supo inculcarme su pasión por las Artesanías, por las tradiciones; de su mano fui conociendo gentes de todo tipo que me han servido de mucho y, cómo no, han pasado por el estrado del Museo Textil de Val de San Lorenzo para darnos a conocer su sabiduría.

Todo alrededor de ella respiraba cultura y amor a la tradición y eso fue lo que, tanto a mí como al resto de sus colaboradores, nos fue transmitiendo día a día. Siempre nos decía: Cuando yo falte quiero que continuéis con todo ello.

Sus enseñanzas, su saber y esa pasión por las Artesanías Tradicionales Leonesas han quedado muy dentro de mí. Sus Arte-



sanos, maestros de nobles oficios, la admiraban y a la vez le tenían un gran cariño, el cual se lo demostraban en cada una de las Muestras de Artesanías a las que ella no sólo acudía, sino que revisaba concienzudamente para que no se mezclara la verdadera Artesanía con las manualidades.

A los niños, su gran pasión, buscaba transmitirles desde bien temprana edad el conocimiento de las Artesanías. Que tuvieran contacto con el barro, la paja, la madera o la lana. A los niños y a los jóvenes dirigía sus innumerables charlas en Escuelas, Colegios, Institutos o en la propia Universidad de León; en este último caso, a los universitarios extranjeros los acompañaba para que conocieran La Ruta de las Artesanías que ella misma había creado: Santa M^a del Páramo y su Fábrica de Curtidos, Jiménez de Jamuz y su Alfar-Museo, Santiagomillas y su Museo de la Arriería, como asimismo los Museos Textiles de Val de San Lorenzo, para terminar en los Talleres Nistal de Astorga. Fueron años en los cuales esta incansable mujer



recorrió los caminos de nuestra provincia, dando a conocer las maravillas que atesora rincón por rincón.

Tuve, pues, el honor y la satisfacción no solo de acompañar a D^a Concha cuando venía a visitar los Museos Textiles, sino también de iniciar junto a ella muchos proyectos que han visto la luz y otros que aún duermen



en espera de salir adelante. Sepa que todo ello lo cumpliremos y que, junto con otros estrechos colaboradores fieles a su memoria, lo sacaremos adelante. Es una asignatura pendiente a cuyo examen nos presentaremos esperando cumplir con buena nota todas sus enseñanzas y consejos.

Sus Ferias de Artesanías Vivas, con los artesanos iniciando a los niños en diversos talleres, fueron y son todo un revulsivo. Como asimismo las demostraciones artesanales de los Maestros Artesanos explicando ellos mismos las características de sus respectivos trabajos. ¿Qué mejor manera de conocer las Artesanías que de la mano y la voz del propio creador de su trabajo?

Hoy, después de quedarnos huérfanos, sentimos su apoyo y sus ganas de trabajo, puesto que para eso nos atrajo a su círculo más cercano. Todo un privilegio para los que hemos tenido esa dicha; no la podemos defraudar. Vamos, pues, a continuar, en la medida de nuestras posibilidades, esa labor que ella inició y que supo contagiarnos.

D^a Concha supo despertar en nosotros el respeto a la tradición en todos los sentidos y es nuestro deber y motivo de satisfacción transmitirlo a los demás y, cómo no, a las generaciones jóvenes, tal como ella desearía.

Gracias, Concha, por elegimos para caminar por los senderos de la etnografía popular de nuestro querido Viejo Reino. Gracias por contagiarnos.

Vamos ahora a adentrarnos en su vida para dar a conocer mucho de lo que se desconoce de su inmensa obra. Concha Casado Lobato, nació en la ciudad de León. Filóloga y Etnógrafa, Científica del CSIC, trabajó en el Departamento de Etnografía dirigido



por Julio Caro Baroja, siendo discípula de Dámaso Alonso. En su equipo, desempeñó la dirección de la Revista de Filología Española, como asimismo en la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Su tesis sobre el habla de la Cabrera Baja, supuso un importantísimo trabajo sobre la vida de dicha comarca leonesa, contribuyendo al estudio del dialecto leonés. Según el jurado calificador, su tesis fue una contribución decisiva para el estudio de dicho dialecto, y en él se aúnan erudición, rigor metodológico y verdadero humanismo.

Curiosamente, la artesanía fue descubierta por ella en una de sus múltiples reuniones de trabajo con Dámaso Alonso en su despacho. Siendo ella una jovencita, éste le mostró una alfombra e hizo referencia a su origen, tejida por un artesano de la localidad leonesa de San Justo de La Vega. Había sido regalo de su amigo el poeta astorgano Leopoldo Panero. Este fue el inicio de Concha Casado en su interés por descubrir y conocer a fondo la riqueza y variedad de las Artesanías leonesas.

La figura de una mujer como Concha Casado, allá en los tiempos de los años cuarenta del pasado siglo, cuando fue becada por las Universidades de Bonn y Coímbra, así como sus viajes a Italia e Inglaterra es algo digno de mencionar, dado

que por aquellos tiempos la mujer estaba un tanto relegada a la vida del hogar.

En el año de 1998, con motivo de su jubilación, la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares le dedicó un número homenaje dirigido por Julio Caro Baroja.

Autora de numerosas publicaciones, entre otras “Viajeros por León” (1987), “Indumentaria tradicional de las comarcas leonesas”(1990), Guía de las Artesanías de Castilla y León” (1992), así como guías de los Monasterios de Carrizo de la Ribera o de Gradefes, u otras como la Guía del Batán Museo de Val de San Lorenzo y la del Alfar Museo de Jiménez de Jamuz.





Como no, Concha Casado fue la impulsora de una serie de Museos de Etnografía Popular, repartidos en diversas comarcas leonesas: el Alfar-Museo en Jiménez de Jamuz, Batán-Museo en Val de San Lorenzo, Museo de la Cabrera en Encinedo o el Museo de la Arriería Maragata en Santiagomillas, este último ubicado en una antigua escuela, donado el edificio al Ayuntamiento de Santiagomillas y llevando a cabo la restauración y adecuación museística el arquitecto Javier López-Sastre Núñez, contando con la colaboración de D. José Manuel Sutil.

Años antes de su jubilación, residiendo en Madrid, se introdujo en los archivos de la Escuela Madrileña de Cerámica, descu-

briendo todo el valioso legado que alumnos y profesores de la misma llevaron a cabo bajo la dirección de su fundador y primer director, Francisco Alcántara, a lo largo del verano de 1926 en Val de San Lorenzo. Todos los sábados y a lo largo de un año, fue catalogando junto con la directora de la Escuela por entonces, Margarita Becerril, no sólo los trabajos en acuarela (300), que realizaron alumnos y profesores a lo largo de ese fructífero verano, sino también la identificación y catalogación del archivo fotográfico llevado a cabo en aquel estío por parte de Aniceto García Villar, quien fuera asimismo profesor de dicha Escuela y uno de los participantes en el Curso de Val. Con todo ello, la Junta de Castilla y León editaría la primera

publicación de Concha Casado relacionada con la estancia en Val de San Lorenzo de la Escuela Madrileña de Cerámica de la Moncloa, bajo el título “Imágenes maragatas, crónica de una excursión en 1926”. Posteriormente, y dentro de la Colección de Arte, Costumbres y Tradiciones Populares, editado por Caja Zamora, D^a Concha impulsó un amplio trabajo sobre dicho Curso de Verano en Val de San Lorenzo. La publicación, recogía los trabajos realizados en las provincias de Zamora, Salamanca y León bajo el título: “Tipos y Trajes”. En esta más que interesante publicación, el apartado correspondiente a las visitas de la Escuela de Cerámica por tierras zamoranas, lo realizaría Francisco Rodríguez Pascual, cubriendo los cursos de Carbajales de Alba, Távora y Sejas de Alister, así como las de tierras salmantinas, La Alberca y Candelario por parte de Antonio Cea. Concha Casado desarrollaría lo relacionado con alumnos y profesores en tierras leonesas, en concreto en el único Curso de Verano llevado a cabo por este prestigioso Centro Educativo en nuestra provincia. En “Tipos y Trajes”, prologado por Julio Caro Baroja, participaría también la Directora de la Escuela, Margarita Becerril.

En el año 2001, al conmemorarse el 75 aniversario de la visita de la Escuela a Val de San Lorenzo, Concha Casado tuvo mucho que ver, pues a través de la dirección de la Escuela de Cerámica y el propio Ayuntamiento de Val de San Lorenzo, impulsor de ello, se llevó a cabo un nuevo Curso de Verano de la Escuela en nuestra localidad. Tanto alumnos como profesores revivieron lo que anteriormente habían hecho sus antecesores.

Promovida conjuntamente por el Ayuntamiento de Val y la propia Escuela de Cerámica, se organizó una exposición de trabajos

originales realizados en el verano de 1926. La Biblioteca Municipal del pueblo alojó las bellísimas acuarelas por espacio de mes y medio, constituyendo un verdadero éxito de público al que, por supuesto, se sumó la emoción de muchos vecinos del pueblo al contemplar en las pinturas a sus familiares: padres, abuelos, parientes, etc. No quedó todo ahí: aprovechando esta exposición, se presentó una nueva publicación. Concha Casado trataría de nuevo los trabajos pictóricos y las fotografías de Aniceto García Villar. “La Maragatería hace 75 años”. En la publicación acompañaban a Concha Casado la directora de la Escuela de Cerámica, Margarita Becerril, y la Conservadora de la Escuela por entonces, M^a José García Sierra.

Llegado el año 2005, con la colaboración de la Junta de Castilla y León, la Obra Social Caja España y del Ayuntamiento de Madrid se emprende por parte del Ayuntamiento de Val de San Lorenzo, la ardua tarea de comenzar a publicar todos estos trabajos de un valor etnográfico importantísimo. Se comenzaría por el archivo fotográfico. El primer volumen de “Un Carro Chillón y algo más” vería la luz. Y, cómo no, Concha Casado llevaría el peso del mismo. Muchas habían sido ya las visitas de Concha Casado a Val de San Lorenzo para la identificación de los vecinos del pueblo, que aparecían tanto en imágenes como en trabajos pictóricos. Concha tenía una gran amistad con la tejedora Dolores Fernández Geijo, así como con Cristina Navedo. A sus investigaciones anteriores, relacionadas con este mismo tema, fue sumando trabajos de campo en los que quedaba recogida toda la información que le iban facilitando los vecinos más longevos del pueblo. De esta excepcional y afortunada vivencia aún se sigue hablando en Val de San Lorenzo.



En el año 2006, el Ayuntamiento de Val de San Lorenzo inauguraría en Val de San Lorenzo la segunda fase del Museo Textil, el C.I.T. La Comunal, obra también de restauración del arquitecto L. Sastre. Concha Casado y Margarita Becerril, llevarían a cabo la adecuación museística de todo lo relacionado con el Curso de Verano de la Escuela de Cerámica en Val de San Lorenzo del año 1926: fotografías y reproducciones de acuarelas que cuelgan de los muros del amplio edificio.

Pero no todo acabó aquí. Concha Casado consiguió financiación para comenzar a publicar los fondos de acuarelas de Val de San Lorenzo en dos volúmenes. Por supuesto, el Ayuntamiento jugó un papel importantísimo en todo ello y, en colaboración con la Junta de Castilla y León y la obra Social Caja España, se editaron dos publicaciones sobre dichos trabajos pictóricos. Se retomó la idea de continuar extrayendo, sacando a la luz todo el álbum fotográfico de la Escuela de Cerámica relacionado con Val, unas 300 imágenes, y se publicó el segundo volumen de fotografías, “Un Carro Chillón y algo más”. Para ello, Concha Casado tuvo que echar mano de su amistad con el Cronista de la ciudad de La Bañeza, Conrado Blanco. La Fundación que lleva

su nombre, asumiría el coste de la edición de esta publicación. En la misma, editada también por el Ayuntamiento de Val de San Lorenzo, colaborarían: J.R. Ortiz del Cueto, J.L. Puerto, J.M. Sutil Pérez, J. López Sastre Núñez y el que suscribe. Eso sí, de nuevo, la labor de identificación de algunos de los personajes que aparecían en las imágenes fue llevada a cabo por vecinos del pueblo, como es el caso de Benita Aguado o Cionita Geijo entre otras.

La tarea de recuperación de pueblos en la comarca de La Cabrera por parte de Concha Casado fue una constante desde su regreso a León, una vez jubilada. Consiguiendo pequeñas subvenciones de la Junta de Castilla y León, emprendió con el arquitecto leonés Javier López Sastre la ardua labor de rehabilitar todo un conjunto de pajares en la localidad de Villar del Monte, así como gran parte del pueblo, destacando los corredores de la plaza que hoy en día lleva su nombre, y cómo no, la rehabilitación de la singular y única Casa de la Chimenea en dicha población. Asimismo, otros pueblos cabreireses verían cómo edificaciones emblemáticas se rescatarían de la inminente ruina, como fue todo un conjunto de palomares típicos en Robledo de Losada, en colaboración con la Asociación de Amigos de la Cabrera, impulsada por la propia Concha Casado. Asimismo, la Plaza del Bolo de Ambasaguas y el barrio antiguo de Forna, recuperando edificios emblemáticos y estableciendo un recorrido etnográfico en el que se puede ver: una fragua, un molino, la casa del forno, una vivienda tradicional, así como los típicos corredores cabreireses completamente cerrados y, cómo no, la singular y única casa de doble corredor.

Concha Casado dirigió numerosos videos sobre etnografía: “Hecho en Jiménez”, (Alfa-

rería tradicional en Jiménez de Jamuz), “La vida del barro”, “Folklore leonés, el pandero y la pandereta”, “Cistercienses”, “Artesanos rurales, forja”, “Artesanos rurales, textiles”. Asimismo, dirigió la organización de los Ciclos “Descubre tu Patrimonio”, archivo importantísimo de cultura tradicional. Conferencias que posteriormente se editarían en publicaciones puntuales llevadas a cabo por la Fundación Hullera Vasco Leonesa.

Entre los numerosos premios recibidos a lo largo de su dilatada vida, en el año 2009 le fue concedido el Premio Castilla y León a la Restauración y Conservación del Patrimonio. En el año 2012, la Medalla de Oro de la Provincia, siendo la primera mujer en recibirla. Y, cómo no, el Premio Nacional de Folklore Agapito Marazuela, de la Asociación Ronda Segoviana y la Fundación D. Juan de Borbón. Otras distinciones podemos reseñar como la de Protectora y Valedora de la Maragatería. Asimismo, el de Mantenedora de las Artesanías, galardón concedido por los Ayuntamientos de Santa Elena de Jamuz y Val de San Lorenzo. Debemos también recordar el nombramiento de Hija Adoptiva de Carrizo de la Ribera y de La Cabrera. La insigne etnógrafa leonesa fue miembro de la Comisión Etnográfica y de la Comisión del Patrimonio de la Junta de Castilla y León, así como Patrona de la Fundación Hullera Vasco Leonesa y de la Fundación Joaquín Díaz. La última distinción que le fue concedida sería, en el pasado año 2015, el Premio Alfonso IX, otorgado por el Ateneo Leonés y el Instituto de Investigación y Estudios Leoneses “González de Lama”, por su contribución al estudio y divulgación de la cultura y tradición leonesas.

Hace varios años, Concha Casado decidió donar al Museo Etnográfico Provincial de la Diputación Provincial toda su biblio-

teca personal; desde entonces, la Biblioteca Etnográfica de Investigación lleva su nombre. Revisó junto al Director del Museo Etnográfico, José Ramón Ortiz y el Técnico del mismo, Francisco Javier Lagartos, sus más de cinco mil libros, diapositivas, fotos, cuadros, cartas, grabados, conmemoraciones, nombramientos, y objetos diversos. Especial mención merece la tenacidad con que iba comentando, una por una, las dedicatorias que muchos libros portaban, desgranando la historia de vida que la unía a sus biógrafos cedentes.

No puedo concluir sin compartir una frase muy suya, con la que siempre firmaba los tarjetones que acompañaban a los libros con que nos obsequiaba. Así decía: **Con mi recuerdo. Un abrazo lleno de cariño.**

